

En dulce mar de jazmines  
Dorados hilos de redes.

### *Latet anguis in herba*

El Soneto VII de Manuel Botelho, *Vendo a Anarda Depõe o Sentimento*, comienza con el desarrollo del tópico de la serpiente que se oculta en la hierba o entre las flores. Como tal, se despliega a partir de Virgilio, retomado por Ovidio y más tarde usado y abusado por los poetas renacentistas, barrocos y neoclásicos<sup>16</sup>. Manuel Botelho ha entretejido dos poemas de Góngora, los sonetos 63 («¡O niebla del estado más sereno!») y 70 («La dulce boca que a gustar convida») y el resultado es absolutamente sorprendente.

<p>(1582)</p> <p>¡Oh niebla del estado más sereno, furia infernal, serpiente mal nacida! ¡Oh ponzoñosa vibora, escondida de verde prado en oloroso seno!</p> <p>¡Oh entre el néctar de Amor mortal veneno que en vaso de cristal quitas la vida! ¡Oh espada sobre mí de un pelo asida, de la amorosa espuela duro freno!</p> <p>¡Oh celo, del favor verdugo eterno!, vuelvete al lugar triste donde estabas, o al reino (si allá cabes) del espanto;</p> <p>mas no cabrás allá, que pues ha tanto que comes de ti mesmo y no te acabas, mayor debes de ser que el mismo infierno.</p>	<p>(1584)</p> <p>La dulce boca que a gustar convida un humor entre perlas destilado, y a no invidiar aquel licor sagrado que a Júpiter ministra el garzón de Ida,</p> <p>amantes, no toquéis, si queréis vida: porque entre un labio y otro colorado Amor está, de su veneno armado, cual entre flor y flor sierpe escondida.</p> <p>No os engañen las rosas, que a la Aurora diréis que, aljofaradas y olorosas, se le cayeron del purpúreo seno;</p> <p>manzanas son de Tántalo, y no rosas, que después huyen del que incitan ahora, y sólo del Amor queda el veneno.</p>	<p><i>Vendo a Anarda depõe o sentimento</i></p> <p>A serpe, que adornando várias cores, Com passos mais oblíquos, que serenos, Entre belos jardins, prados amenos, É maio errante de torcidas flores;</p> <p>Se quer matar da sede os desfavores, Os cristais bebe co'a peçonha menos, Porque não morra cos mortais venenos, Se acaso gosta dos vitais licores.</p> <p>Assim também meu coração queixoso, Na sede ardente do feliz cuidado Bebe cos olhos teu cristal fermoso;</p> <p>Pois para não morrer no gosto amado, Depõe logo o tormento venenoso, Se acaso gosta o cristalino agrado.</p>
---	--	--

Limitando las similitudes con Góngora, el poeta bahiano establece en primer lugar la lista de los componentes del tópico: *serpe, prados amenos, mortais venenos*. El ingenio de esos versos está en el hecho de que el poeta enseguida introduce *vitais licores* (agua), que por contaminación semántica adquiere un segundo significado en los dos tercetos: *lágrima* como en Petrarca (*lagrime cristal*) o *fonte (cristal fermoso)*. Y de sustantivo *cristal* pasa a ser adjetivo (*cristalino agrado*) para crear otra imagen. Por contigüidad, la presentación de la serpiente en Manuel Botelho coloca el mortal veneno a la par de los licores vitales, dramatizando de este modo la fragilidad y el peligro de mezclarse los dos. Así también se interpreta el símil del

<sup>16</sup> Cf. Virgilio, Bucólicas III, 94; Ovidio, Metamorfosis 10.8-10; Garcilaso de la Vega, Égloga III, 129-32; Fray Luis de León, Las serenas 11-15; Basílio da Gama, O Uruguai IV.

Amor creado en los dos tercetos donde se aconseja como lección deseable abandonar el *tormentoso veneno* (los celos) si se quiere seguir amando. Conviene subrayar que el título del poema confirma el deseo de dejar al lado (*depõe*) el mal sentimiento en cuanto se vea a Anarda.

Si vida y muerte aparecen paralelamente en Botelho, Góngora en el Soneto 63, en cambio, las presenta de forma inclusiva. El *mortal veneno* se inmiscuye en el vaso de cristal que contiene el *néctar de Amor*, a semejanza del áspid oculto en la hierba, sin que haya forma de remediar este mal. El Soneto 70 se aproxima aun más en cuanto al tema y tono didáctico –en la línea del *Ars amatoria* de Ovidio– al soneto de Botelho. En éste, resuena el *licor sagrado* (*vitais licores*) y la *sierpe escondida* del poema de Góngora. Pero en Botelho la manera disimulada propia del reptil y del Amor, es más rica porque no está claramente representada sino sugerida por dos imágenes: la engañosa variedad de colores de la serpiente y su caminar oblicuo, el cual también conceptualmente contamina flores (*torcidas flores*).

## Poesía de lo cotidiano

La crítica de los poemas circunstanciales del barroco siempre trasunta resentimiento personal, si ésta es satírica, o elitismo literario, si es la afirmación de la ineludible impronta horaciana *odi profanum vulgus et arceo*, defendida por el espíritu humanístico que dominó los tres primeros siglos de nuestras literaturas americanas<sup>17</sup>. Nos recuerda Spina, que «[a] lembrança permanente de que a felicidade é efêmera, um dos grandes temas do séc. XVII», ha llevado a mucho poetas a «[i]maginar um mundo inteiramente irreal, e falar a vulto, isto é, sem atenção ao conteúdo. [...] Tendendo para a abstratização, numa ânsia contínua de elusão da realidade, podemos falar num *nihilismo temático* dessa poesia, que, para atingir o reino da pura imaginação, qualquer objeto (um papagaio, um lampadário de cristal, uma rosa, um pé, um mosquito) pode servir de ponto de partida» (Spina 1967:38, 37)<sup>18</sup>.

Esta manera de ver las cosas del mundo con una mirada inclusiva o, para la voz demasiado crítica y grave de la época, con una suerte de frivolidad, devendrá un lugar común y se prolongará hasta nuestro siglo en poemas de Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade, del Neruda de *Odas elementales* y de Nicanor Parra. Como modo de encarar la realidad barroca, parte de la convicción de que la visión lúdica que tiene el

<sup>17</sup> Díaz-Plaja 644.

<sup>18</sup> Nos sorprende la coincidencia entre la expresión nihilismo temático de Segismundo Spina y la de Eugénio Gomes (nihilismo temático) en su *Visões e revisões*.

artista de esta misma realidad no lo aliena; al contrario, el juego es su arma poética para combatir las presiones cotidianas<sup>19</sup>. La extrema variedad visual y formidable capacidad combinatoria de los versos (p.ej., de pie quebrado, en laberinto, acróstico, biacróstico, mesóstico, versos plurilingües), por un lado da testimonio del enorme sentido que cobra la noción de juego como articuladora del ingenio. Por otro lado, la dimensión baja de la vida puede expresarse también de forma disfrazadamente noble, o sea, a través de un soneto. No hay por tanto división entre, digamos, un modo propiamente convencional y otro libre o personal en el tratamiento de un tema. Lo que sí hay es voluntad de poetizarlo todo en un anhelo totalizador y totalizante de querer representar el más mínimo detalle circunstancial en lenguaje poético. Manuel Botelho, por ejemplo, en el Soneto XIV, *Anel de Anarda Ponderado*, que se complementa con la Décima I, en español (*Anel de Ouro de Anarda*), se basa otra vez en Góngora, ahora en el Soneto 95, *De una dama que, quitándose una sortija, se picó con un alfiler* («Prisión de nácar era articulado»).

*De una dama que, quitándose una sortija,  
se picó con un alfiler*

Prisión de nácar era articulado  
de mi firmeza un émulo luciente,  
un diamante, ingeniosamente  
en oro también él aprisionado.

Clori, pues, que su dedo apremiado  
de metal aun precioso no consiente,  
gallarda un día, sobre impaciente,  
le redimió del vínculo dorado.

Mas ay, que insidioso latón breve  
en los cristales de su bella mano  
sacrílego divina sangre bebe:

púrpura ilustró menos indiano  
marfil; invidiosa, sobre nieve  
claveles deshojó la Aurora en vano.

*Anel de Anarda Ponderado*  
Soneto XIV

Esse vínculo, Anarda, luminoso,  
Do minimo jasmim prisão dourada,  
Logra na mão beleza duplicada,  
Quando logra na mão candor fermoso.

Se te aprisiona seu favor lustroso,  
Te retrata os efeitos de adorada;  
Porque quando te adorna a luz amada,  
Me aprisionas o peito venturoso.

Agora podem teus desdêns esquivos,  
Na breve roda de ouro ver seguros,  
Se cuidados, se incendios logro ativos;

Pois nela considero em males duros,  
Que tenho a roda dos cuidados vivos,  
Que tenho o ouro dos incendios puros.

*Anel de Ouro de Anarda*  
Décima I

Adorno de oro lozano  
Mano esquivo aprisionó,  
Y no es pozo, pues se vio  
Prisionera aquella mano:  
Pero en lustre soberano  
El oro en la mano ingrata  
Tan bellamente la trata,  
Que le juzgo aquel tesoro  
Breve Zodiaco de oro  
En breve ciclo de plata.

Ambos sonetos se conciben en torno a la idea de la prisión. Así como la piedra está engastada por una guarnición del anillo de oro (*vínculo dorado, prisão dourada*), también está el amante «encarcelado» por su amor. Destaca la blancura de la mano (*cristales de su bella mano, candor fermoso*), que a Góngora le gusta contrastar con la sangre de la dama. La imitación a nivel lexical se hace más patente con la variante *breve roda de oro* elegida por Botelho a partir de *latón breve*, pero de nuevo el objeto central de este poema sólo está ahí para ilustrar el estado de una subjetividad galante.

<sup>19</sup> Cf Affonso Avila 35.

## Alma noble en cuerpo vil

No sigue este mismo propósito otro poema de Botelho, cuyo tópico, la cacería de un jabalí, ha dado también la oportunidad a un buen número de poetas de imitar a Góngora y sus dos poemas:

*GÓNGORA*  
*De un jaball que mató*  
*en el Pardo*  
*el Rey Nuestro Señor*  
 (1621)

Teatro espacioso su ribera  
 en Manzanares hizo, verde muro  
 su corvo margen, y su cristal puro  
 undosa puente a Calidonia fiera.

En un hijo del Céfiro la espera  
 garzón real, vibrando un fresno duro,  
 de quien aun no estará Marte seguro,  
 mintiendo cerdas en su quinta esfera.

Ambiciosa la fiera colmilluda,  
 admitió la asta, su más alta gloria  
 en la deidad solicitó de España.

Muera feliz mil veces, que sin duda  
 siglos ha de lograr más su memoria  
 que frutos ha heredado la montaña.

*LOPE DE VEGA*  
*Habiendo muerto Su Majestad un jabalí*  
*en el Pardo*

Opuesto al español, como al tebano,  
 el animal que a Venus tanto ofende,  
 las medias lunas que del sol defiende,  
 de espumoso furor argenta en vano.

El rayo artificial la tierna mano,  
 con privación de un sol, al aire extiende:  
 divide instantes, átomos enciende,  
 por senda estrecha, tronador Vulcano.

Cayó el terror del Pardo; el horizonte  
 todo tembló; y, entre el humor adusto,  
 Adonis dio sus flores más perfectas.

*GÓNGORA*  
*Madrigal*  
*A la Sereníssima Infanta María, de un*  
*jabalí que mató en Aranjuez*  
 (1625)

Las duras cerdas que vistió celoso  
 Marte, viste hoy amante,  
 y a deidad fulminante  
 el planeta ofrecido belicoso,  
 de un plomo al rayo muere glorioso.  
 Muere, dichosa fiera,  
 que España ilustrará la quinta esfera.  
 Bellísima tú, pues, Cintia española,  
 cerdosos brutos mata,  
 en cuanto de tu hermano,  
 no esplendor soberano,  
 sombra sí de las señas que tremola,  
 altamente desata  
 vapores de la invidia coligados,  
 ejércitos, provincias, potentados.

*MANUEL BOTELHO*  
*Â morte felicíssima de um*  
*javali pelo tiro, que nele*  
*fez uma infanta de Portugal*

Não sei se diga (ó bruto) que viveste,  
 Ou se alcançaste morte venturosa;  
 Pois morrendo da destra valerosa,  
 Melhor vida na morte mecereste.

Esse tiro fatal, de que morreste,  
 Em ti fez uma ação tão generosa,  
 Que entre o fogo da pólvora ditosa  
 Da nobre glória o fogo recebeste.

Deves agradecer essa ferida,  
 Quando esse tiro o coração te inflama,  
 Pois a maior grandeza te convida: